



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

03.2026

Queridísimos:

Mientras escribo estas líneas estoy deteniéndome en el relato mateano del inicio de la vida pública de Jesús, en cap. 4, vv. 12-23. El pasaje abre el ministerio público de Jesús situándolo en un contexto concreto, marcado por la historia, la geografía y también por el sufrimiento. Jesús comienza su misión en Galilea, una región periférica, mixta, lejos del centro religioso de Jerusalén. Mateo subraya que esto ocurre después del arresto de Juan el Bautista: la luz del Evangelio nace mientras un profeta es silenciado. Es un detalle importante, porque nos recuerda que el anuncio del Reino no florece en condiciones ideales, sino dentro de las heridas de la historia. El evangelista interpreta este comienzo como cumplimiento de la profecía de Isaías: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz». La Galilea de los gentiles es símbolo de todo lugar marcado por la confusión, la marginalidad, la lejanía de Dios. Jesús no parte de los “lugares sagrados”, sino de donde la luz parece más necesaria. Esto revela el corazón del Evangelio: Dios toma la iniciativa y sale al encuentro del hombre allí donde se encuentra, no donde debería estar.

El mensaje de Jesús es esencial y radical: «Conviértanse, porque el Reino de los cielos está cerca». La conversión no es ante todo un esfuerzo moral, sino una respuesta a una presencia. El Reino no es una idea abstracta o un proyecto futuro: es la cercanía misma de Dios



que entra en la vida y pide cambiar la mirada, la dirección, las prioridades. Convertirse significa darse cuenta de que Dios está obrando y dejarse implicar en su obra. Inmediatamente después, Mateo relata la llamada de los primeros discípulos. Jesús pasa a lo largo del mar y llama a hombres inmersos en su vida cotidiana: pescadores en pleno trabajo. Su palabra es breve e incisiva: «Vengan detrás de mí». Impresiona la prontitud de la respuesta: ellos “enseguida” dejan las redes, la barca, incluso al padre. No es un gesto romántico, sino una elección que implica desprendimiento y confianza. Las redes representan aquello que da seguridad, identidad, sustento. Seguir a Jesús significa aceptar que el sentido de la propia vida ya no nace solo de lo que se posee o se controla.

Yo creo que esto también acontece en nuestra realidad como laicos Cavanis comprometidos, de diversas maneras, en la misión educativa de la Congregación. La conversión a la que estamos llamados debe concretarse en el mismo tejido de nuestras relaciones educativas, en la red de vínculos que nos une dentro de la FLC y en los ambientes de nuestra vida cotidiana: las aulas, el oratorio, la comunidad de pertenencia. Es en este espacio preciso donde podemos encontrar al Señor y escuchar de sus propios labios la invitación decisiva: «Vengan detrás de mí».

Massimo

Del Evangelio según Mateo (Mt 4,12-23)

En aquel tiempo, Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones! El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras re-



giones de la muerte, se levantó una luz. A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca».

Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres».

Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente»

Palabra del Señor.

GRATUIDAD EDUCATIVA

P. Diego Spadotto, 20.01.2026, in www.cavanis.org

La acción educativa de los religiosos Cavanis es un gesto de amor hacia la juventud, en total y gozosa gratuidad, presente — por voluntad de los Fundadores — en el título canónico

«Congregación de las Escuelas de Caridad». En varios Capítulos Generales, la gratuidad ha suscitado interpretaciones reductivas y discusiones de todo tipo. Para Antonio y Marcos Cavanis, la gratuidad de su misión educativa nace de la gratuidad paternal del Amor de Dios: solo el Amor de Dios es absolutamente gratuito.



La gratuidad no es un problema monetario; es, ante todo, una dimensión teológica vinculada a la gratuidad de la Creación, de la Salvación y de la Providencia. «Por tanto, suscitar y encender cada vez más una particular ternura hacia la juventud, movida por el gusto que se da a Dios, que la ama con afecto especial y por el gran bien que se le hace». «Los congregados se dediquen a la escuela y a las demás actividades educativas totalmente de manera gratuita». «Esto permitirá a la Congregación la presencia continua de los pobres en sus obras y a cada religioso la necesaria libertad respecto de consideraciones humanas» (Const. 49).

Los religiosos «...se dedican al apostolado con la misma entrega de los Fundadores» (Const. 44) y con «...la más generosa disponibilidad de sí mismos para la educación de los jóvenes» (Const. 48). La gratuidad en la educación es una obra de fe y de religión.

La etimología de la palabra religión, re-ligere, sugiere que la religión es aquello que hace sólido el vínculo social del pueblo de Dios y es el motor del apostolado. Según otra etimología, re-legere indica que la religión, en su misión educativa, es un trabajo de acercamiento y de estudio de la realidad, compartido entre muchos: es una obra coral, para liberarse de la trampa que es la absolutización de la interpretación unilateral del propio “yo” egoísta.

La gratuidad de la obra educativa es una manifestación del misterio de la Gracia: la vida de la que disponemos es un don absolutamente gratuito y sobreabundante, para compartir con otros, sin que nada me falte por haberla compartido.

La gratuidad es una relación de amor con el Autor de una vida, donada ex nihilo a todos; ella alimenta la libertad y la capacidad de comprometerse gratuitamente con y por los demás en vista de la «casa común». Esta relación de amor gratuito y la confianza propuestas por Dios al ser humano no presuponen ninguna

igualdad formal ni tampoco la posibilidad de una igualdad medida con criterios humanos entre Dios y el hombre. Requieren, en cambio, que el ser humano, destinatario de la gracia del «Dios de todos», acepte su propia dimensión creatural —don incomparable— así como la unicidad absoluta de la gratuidad de Dios.

La libertad de darse gratuitamente a los demás está ligada a la gratuidad de Dios: «gratuitamente hemos recibido, gratuitamente damos». «La relación de dependencia y de amistad gratuita con Dios y la libertad de la persona crecen juntas» (Karl Rahner).

«Todo es gracia»: De la mentalidad de la deuda a la comunión

Solo creyendo en la Gracia gratuita nos liberamos de la mentalidad de «una deuda primordial siempre por pagar hasta el final, sin lograrlo jamás». Solo la lógica de la gracia gratuita y sobreabundante nos permite la comunión con Dios, entre nosotros y con la naturaleza: «todo es gracia».

Cristo nos ofrece la certeza de que la deuda primordial ya no existe: la creación es ex nihilo; la «copiosa redención» realizada por Jesús es gratuita; devuelve a las criaturas la libertad de construir un mundo en común, porque Él «ha pagado por todos y para siempre». La fe en la gratuidad de la gracia no acontece en abstracto, sino en la realidad concreta de cada día, en la medida en que cada uno se compromete a construir la «casa común», en las relaciones gratuitas que establece con los demás.



Dios omnipotente, siempre admirable en tus Santos, te suplicamos que glorifiques a los Venerables Hermanos P. Antonio y P. Marcos Cavanis. Ellos, verdaderos padres de la juventud, nos dieron el ejemplo heroico de renunciar a una carrera privilegiada y al bienestar, para abrazar alegremente la pobreza y enriquecer a cada joven con la ciencia y el amor de Cristo.

Concédenos a nosotros el valor de imitarlos, en el desempeño generoso y en la serena certeza de que tu amor de Padre nunca abandona a quien confía en tu providencia.

En particular, te suplicamos que nos concedas, por su intercesión, la gracia (expresar la petición...) que con fe te pedimos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.